

Zeitschrift: Vox Romanica
Herausgeber: Collegium Romanicum Helvetiorum
Band: 47 (1988)

Artikel: Sobre los orígenes folklóricos de la serrana Gadea de Riofrío (Libro de buen amor)
Autor: MacLennan, L. Jenaro
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-37123>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 02.04.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Sobre los orígenes folklóricos de la serrana Gadea de Riofrío (*Libro de buen amor*)

Deberían haberse disipado hace tiempo las nieblas acumuladas en las anotaciones tradicionales al *Lba* en torno a la índole de las serranas del Arcipreste, especialmente Gadea de Riofrío (estr. 983-992). No obstante la discrepancia de lecciones en 987c (*gaha de rio e frio G, gadea de ... S*), ambos mss. leen *gadea* en 988b. Pese a la perplejidad de algunos¹, su identidad es clara: Gadea es Águeda, forma que ha predominado en español moderno ocultando a la legendaria Santa Gadea (S. Agatha), cuyo culto popular en la edad media es bien conocido de los estudiosos del folklore y de las llamadas «mentalidades folklóricas» del ciclo de Carnaval². El tema hagiográfico del atroz martirio infligido a Santa Águeda (extirpación de los pechos) adquirió en el alto medioevo un carácter agrario por parte de la religiosidad popular y de allí vino a asumir una importancia similar al de las «Matronalia» romanas al personificarse en los festejos del ciclo de Carnaval. Las «Águedas Mágnedas» que sobrevivían todavía en 1900 en Salamanca en la fiesta de casadas (5 de febrero, Santa Águeda) como «mayordomas»³, son descendientes directas de las garridas mozas del Arcipreste, las serranas, ambas procedentes de un mismo tronco. Dos aspectos, pues, no siempre fácilmente reconocibles a primera vista, se entrecruzan para acabar disociándose: el hagiográfico, re-interpretado como culto agrario⁴, y el carnalesco que acentúa la independencia de la mujer frente a la opresión del hombre (como en las «Matronalia»), ambos producto de lo que se ha dado en llamar «mentalidades folklóricas». Desde una perspectiva antropológica el tema debe inserirse dentro de lo que J. Le Goff⁵ ha señalado como recuperación del movimiento «feminista» romano en el medioevo. La historia de las transformaciones sufridas por el tema originalmente hagiográfico es inherente a la manera en que la cultura eclesiástica se insertó en los cuadros de la cultura

¹ Cf. «el raro Gadea», ed. Joset, ad loc.

² La Iglesia de Santa Águeda en Burgos es la antigua (y famosa) Santa Gadea (*Encicl. Univ. Ilustr. Espasa*, 9, p. 1454, voz «Burgos»); para la cuestión hagiográfica, vid. «Agathe» (Sainte), *Dictionnaire d'hist. et de géogr. ecclés.*, Paris 1912, I, p. 909-910; para el culto popular y folklorización del tema cf. A. VAN GENNEP, «Le culte populaire de Sainte Agathe en Savoie», *Revue d'ethnographie et des traditions populaires*, 5 (17), 1924, 28-36, reimpreso en *Culte populaire des saints en Savoie. Recueil d'articles d'Arnold Van Gennep*, Paris 1973, p. 73-81 (*Archives d'ethnologie française*, 3), por el que citamos; ID., *Manuel de folklore français*, Paris 1947, 3, p. 459-460; MARGUERITE PARAYRE-KUNTZEL, *L'Église et la vie quotidienne du paysan d'Alsace au moyen âge*, Strasbourg 1975, p. 48-51; J. CARO BAROJA, *El Carnaval*, Madrid (Taurus) ²1979, p. 372-382.

³ CARO BAROJA, *op. cit.*, p. 375. Igualmente, en Savoya y en el Delfinado todavía en 1910-1914 el día de «Sainte-Agathe» se celebraba la «fête de femmes», casadas en unas localidades, solteras en otras, en expresión de triunfo sobre la fuerza del hombre (VAN GENNEP, «Le culte populaire ...», *cit.*, p. 77).

⁴ VAN GENNEP, «Le culte populaire ...», *cit.*, p. 78 y *passim*; PARAYRE-KUNTZEL, *op. cit.*, p. 48.

⁵ *Pour un autre Moyen Age*, Paris (Gallimard) 1977, p. 282-83, con referencia al amor cortés y culto mariano; para la cuestión de la antropología de la historia y ritual simbólico del vasallaje, p. 348ss.

folklórica en el medioevo⁶, una cultura, esto es, «en grande partie paysanne et le moins mal définie par le terme folklorique – ce que l'Église a qualifié de «païen» – pré-chrétien et rural à la fois»⁷.

Precisemos algunos datos, primero sobre el carácter agrario del tema: Santa Águeda es protectora del ganado en el s. XIV⁸; el llamado «pan de Santa Águeda»⁹ aseguraba la protección de los animales contra toda enfermedad, haciendo que las vacas no perdieran la leche¹⁰; el caminante llevaba un trozo para asegurarse contra los peligros de la ruta¹¹; Santa Águeda protege contra todo lo que quema, incluido el «fuego de las plantas» causado por el granizo y la helada¹². Los pastores de alturas hacían bendecir el 5 de febrero una cachava de abedul («un bâton de bouleau») para conducir los bueyes a los pastos y demarcar los límites del pasturaje, bastón que, bajo la invocación de Santa Águeda, poseía toda suerte de virtudes mágicas¹³; se hacía bendecir el día de la santa el «hilo de Santa Águeda», de color rojo, para que el diablo no lastimase al ganado y no se cayese por un precipicio¹⁴.

En segundo lugar, los datos derivados del aspecto carnavalesco de las «aguedesas» (sobrevivencia moderna de las «Matronalia»); meriendas de mujeres (5 de febrero, Alcañiz, Aragón), que culminan en “verdadera orgía dionisiaca” en Salamanca, cofradía de las «Águedas Mágnedas»; las mujeres acometen a los transeúntes, pegándoles si se resisten al baile (diócesis de Urgel); se hacen cuestaciones: maltratan al dador pinchándole si la donación no satisface; le suben a hombros y le pasean, si les agrada (Zamora). En tierras de Segovia (Zarramala) el tamboril y la dulzaina anuncian la fiesta, los alcaldes ceden a las alcaldesas «la vara de la justicia y la autoridad», – y similarmente en Hoyuelos (Segovia) – quedando los maridos sometidos a su obediencia. En todas las fiestas de casadas y mujeres en Ávila y Segovia se produce el castigo de infracciones mediante el pellizcar o pinchar con alfileres, y en los montes de León las mozas («aguedesas») molestan a los forasteros también con golpes y pellizcos, obsequiándolos después con bailes¹⁵. Recordemos, por último, algunos detalles de la pormenorizada descripción del traje «sacerdotal» que lucían las «alcal-

⁶ ID., *op. cit.*, p. 299ss.

⁷ ID., *La naissance du Purgatoire*, Paris (Gallimard) 1981, p. 150.

⁸ PARAYRE-KUNTZEL, *op. cit.*, p. 48, – la única santa en Alsacia en el XIV a cuyo tutelaje está el ganado; aunque presente ya desde el IX en dicha región, la conciencia popular la adopta plenamente en el XIV: 14 distribuciones de indulgencias contra 3 en el XV (p. 51, N 6).

⁹ Transformación del tema inicial en la interpretación popular (PARAYRE-KUNTZEL, *op. cit.*, p. 48).

¹⁰ *ibid.*

¹¹ VAN GENNEP, *art. cit.*, p. 75–76.

¹² ID., p. 79; lo mismo en Bigorre, cf. V. ALFORD, *Pyrenean Festivals*, London 1937, p. 107; cf. VAN GENNEP, *Manuel de folklore français*, I^o, p. 853, «Les feux agraires».

¹³ VAN GENNEP, *cit.* p. 78.

¹⁴ *ibid.*, p. 80.

¹⁵ Lo atestigua PASCUAL MADDOZ, *Diccion. geográf.*, citado por CARO BAROJA, *op. cit.*, p. 380, N 23. Toda la información sobre el ritual mencionado de las «aguedesas» está tomado de CARO BAROJA, *op. cit.*, p. 372–382.

desas» por Santa Águeda en tierras segovianas, según un informante de 1839¹⁶: «... una graciosa montera con dos picos de terciopelo a guisa de mitra episcopal, cuyas puntas rematan en tres borlas de estambre amarillo y colorado, y debajo de ellas una estrella bordada de lo mismo: el casco de estas monteras suele ser de seda labrada con dos galones de plata cruzados: doce grandes ... botones de plata, que llaman «los doce apóstoles» , puestos seis en cada lado, completan el adorno de las monteras...»¹⁷.

Veamos las concordancias con el *Lba*: *Gadea* de Riofrío es *serrana valiente* (987b), esto es, moza garrida; *vacas guarda en el prado* (988d) («vaquera», como las demás serranas), es *sañuda* (990a); está provista de *cayada* (991a, 976c, 977d), que maneja con destreza suma contra el Arcipreste (lo mismo que la primera serrana, 963d) – esto es, posee el atributo agrario del «bastón de abedul». Los encuentros tienen lugar en las alturas, donde *fazié nieve e granizava* (964a, 1023cd), además de *grand helada* (1023e); la serrana hace *fuego* (965cd, 1029cde) y le da pan (965cd, 969f, 983b, 1030ab, 1031d); le hace «escotar» la *merienda*; (983c, 980b, 992b); se echa al Arcipreste *a su pescueço por las buenas respuestas* (958a, 967b). Otras veces es acometido (*salteóme una serrana* 959c), y maltratado cuando no da lo que le piden (984d, 992cd); es forzado a obediencia por parte de serrana casada (979–980) y cuando se declara casado (1028bc), se le pide, no obstante, que despose a la serrana bajo *soldada* (1027de) y que «trote» con ella (1029a); sus infracciones son castigadas (992cd, 1040–1042). El *caramillo* (1000f) no falta en la escena.

La indumentaria de la serrana es precisa: *vestida de buen bermejo* (997e), esto es, del color del «hilo de Santa Águeda»: *dam una çinta/bermeja* (1035ab); de conjunto, *bien colorada* (1024e). La referencia a la *buena camisa* (1035c, 983b) guarda también relación con el culto a Santa Águeda, como se ve por los versos que cita Covarrubias¹⁸:

Santa Agueda, señora, / Hazeme una alcandora / De lino, que no de estopa.

«Alcandora» es ‘cierta vestidura blanca’¹⁹, como camisa’ y también ‘luminaria, linterna, hoguera y fuego’²⁰, de donde la relación de dicha prenda (blanca) con el fuego del culto a Santa Águeda. *El prendedero* de que se habla en 1003a parece indicado para sujetar el pelo y tiene posible relación con la descripción citada de la montera de las «aguedesas»: los colores *bermejo* (del *pañó* 1003b) y *amariello* (la *toca* 1004c) son significativos en este sentido. Los *seis aniellos de estaño* (1003d) parecen reflejar cierto simbolismo agrario, como en la distribución de los botones de la montera (seis a cada lado), donde el número seis es posible alusión a las 6 estaciones en que el año estaba dividido según el cómputo más antiguo del calendario centro-europeo²¹.

¹⁶ J. M. AVRIAL, citado por CARO BAROJA, *op. cit.* p. 376 N II, 377 N 13.

¹⁷ CARO BAROJA, *op. cit.*, p. 377.

¹⁸ Citado por CARO BAROJA, *op. cit.*, p. 373.

¹⁹ Covarrubias, *Tesoro*, voz «alcandora», lo deriva de candor.

²⁰ *ibid.*

²¹ Sobre esta cuestión cf. E. K. CHAMBERS, *The Mediaeval Stage*, I, Oxford 1903, p. 228–248 (capit.

Resultan poco convincentes las explicaciones tradicionales del pasaje *partime d'Algueva* (983c), y que pueden verse recogidas en la erudita nota de G. Chiarini²², según las cuales *Algueva* vendría a ser una deformación popular de *Eva*. *Algueva* es aquí 'albahaca' ('especie de mejorana'²³): como es sabido, en los hablantes hispano-romances hay dos variantes de acentuación: la vulgar *habáqa* ha predominado en port. *alfavaca*, y en cast. con metátesis (ya en Nebrija) de *alhabáca* en *albahaca*²⁴, de donde se infiere que **al(ha)véga*, con metátesis, haya originado *algueva*. La albahaca modera los apetitos sexuales, y está como tal atestiguada en el culto popular a Santa Águeda: «por Santa Águeda, si no lo hiciste, siembra tu alhábega»²⁵. El latín medieval retuvo la forma *basilicum* (del gr. bizantino), de donde 'regia herbarum'²⁶, 'cosa real' (Covarrubias²⁷). Es curioso ver ya constatado en Plinio que la aplicación de la albahaca a los senos detiene la producción de leche: «Inlinitur [i.e., ocimum] mammis extinguitque lactis prouentum» Plin. XX, xlvi, 122)²⁸, lo que prueba el porqué de su asociación posterior con el culto popular a Santa Águeda.

Dicho brevemente: *Algueva* (983c) es una variación jocosa del nombre de la serrana Gadea (de Riofrío) dentro del mismo ámbito semántico. Los atributos, el atuendo, el ritual nos son ya familiares: el «pan», la «camisa»²⁹, el camino que queda por recorrer al Arcipreste (*la senda que es nueva*)³⁰ hasta que su peregrinaje apuleyesco termine en Santa María del Vado, fuente de gran valor curativo para las heridas del viaje.

New Haven

L. Jenaro MacLennan

xi, "The Beginning of Winter", especialmente p. 230, y p. 110-115, "The Religion of the Folk"). - cf. la ofrenda de seis velas y un pan a la Virgen el día de la Candelaria en León (y Asturias), CARO BAROJA, *op. cit.*, p. 356. - Para la cuestión, aquí implícita, de metodología folclorista relativa a sobrevivencias de antiguos ritos cf. P. TOSCHI, *Le origini del teatro italiano*, Torino 1955, p. 164-165 (sobre VAN GENNEP).

²² En su ed. del *Lba*, *ad loc.*

²³ J. COROMINAS, *DCELC*, I, 81, voz «albahaca».

²⁴ J. COROMINAS, *DEiCLC* [= *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*], I, 175, voz «alfabrega». La forma *alhábega* se empleaba en Murcia ca. 1560 y hoy continúa en Albacete (COR., *DCELE*, *loc. cit.*). COVARRUBIAS: «... del verbo *veheca*, que significa penetrar el cerebro con suave olor ... De *vehecum* dezimos *beheca*, y con el artículo *al-veheca*, y ultimamente en toda corrupción *alvahaca* ...» (*Tesoro*, voz «alvahaca»).

²⁵ CARO BAROJA, *op. cit.*, p. 372-373.

²⁶ *ThLL*, voz «basilicum».

²⁷ *loc. cit.* La derivación griega se mantiene en el sicil. *basiliscu*, y otros dialectos ital., que retienen la acepción botánica de 'finocchio selvatico' (BATTISTI-ALESSIO, *DEI*, I, 451, voz «basilisco»⁷).

²⁸ Cf. también para variedades de *ocimum* 19. 36. 1; 20. 48. 1.

²⁹ 983b. - No todas las características de las serranas proceden de la «cultura popular»; como se precisará en otro trabajo, ciertos rasgos son de clara ascendencia docta (literatura pseudo-ovidiana del XII), que el Arcipreste supo plasmar con maestría en el armazón fundamental que le suministraba la cultura rústica.

³⁰ 983c.